

# BOLETIN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los Estatutos.)

Hotel de la Institución.—Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETIN, órgano oficial de la Institución, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada.— Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 0,50. Se publica dos veces al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la Institución gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.— Véase siempre la «Correspondencia».

AÑO XVII.

MADRID 15 DE FEBRERO DE 1893.

NÚM. 384.

## SUMARIO.

### PEDAGOGÍA.

Las profesiones de la mujer, por D. R. Torres Campos.— Excursión geológica á Robledo de Chavela, por don F. Quiroga.—Una nueva obra de M. A. Sluys, por X.

### ENCICLOPEDIA.

Doña Concepción Arenal, por D. J. Sama.

## PEDAGOGÍA.

### LAS PROFESIONES DE LA MUJER, (1)

por el Prof. D. Rafael Torres Campos,

De la Escuela Normal Central de Maestras.

#### I.

Fundase la teoría de la distinción radical de ocupaciones de los dos sexos en diferencias físicas ó psíquicas, por razón de las cuales, no siendo igual el destino del hombre y de la mujer, no pueden tener los mismos deberes y derechos, es preciso señalar á cada sexo funciones en armonía con su especial naturaleza.

Bajo el punto de vista físico, son las diferencias fundamentales y únicas de que puede depender cierta distinción en el modo de vida, las que se refieren á la fuerza muscular, al peso y estructura del cerebro y á la conformación de los órganos genitales para el desempeño de la función maternal.

La pequeñez de la estatura, la estrechez de las espaldas, la anchura de caderas, la corta dimensión de las piernas, la redondez de los contornos, la delicadeza de la piel, el menor desarrollo del sistema piloso y el

modo de ser de los cabellos no pueden influir en el destino social de las mujeres.

La constitución delicada de la mujer, las funciones fisiológicas del sexo, serían motivo para apartar á aquella de los rudos trabajos y de las tareas que suponen actividad continua durante muchas horas y larga estación de pie, que es peligrosa para la criatura organizada á fin de perpetuar la especie; pero en manera alguna de las carreras liberales, cuya prosecución podría evitarle fatigas y dolores y permitirle un régimen de vida más higiénico.

Como estamos muy lejos del planteamiento de las ideas de Augusto Comte (1), la vida es dura para hombres y mujeres, y hay muchas de estas que deben procurarse las cosas necesarias mediante el propio esfuerzo, obligadas á tomar parte en la lucha general por la existencia y desempeñando los trabajos que parecen más adecuados para el hombre; la mujer del campo, la obrera de fábricas ó de minas, la cargadora de muelles, suelen tener durísimas faenas, que no resultan entorpecidas por enfermedades ni por los cuidados que exige la salud en momentos críticos y delicados, durante mayor número de días que aquellos en que el hombre está inútil á consecuencia de enfermedades, hijas á veces de imprevisión ó de vicios.

(1) Lógico, el jefe de la escuela positivista, si afirma la inferioridad natural de la mujer en cuanto á los medios de proseguir los fines humanos, al negar la igualdad de derechos, sostiene que en todo caso, sea cualquiera el estado de la mujer, debe sostenerla el hombre para hacer posible el cumplimiento de la misión doméstica y afectiva propia del sexo. En defecto de esposo y parientes, la sociedad viene obligada á procurar los medios de existencia necesarios á toda mujer, en compensación de su inevitable dependencia y de su indispensable oficio moral en el mundo V. el libro *Système de politique positive*.

(1) Ponencia del tema IV de la Sección V del Congreso pedagógico hispano-portugués-americano.

No debe considerarse el esfuerzo muscular, aunque sea considerable, ni la vida activa, como perjudicial á las mujeres. La exageración de ésta es corriente en las pa-siegas, por ejemplo, que guardan pocos días cama después del alumbramiento, hacen largas caminatas con los hijos y las mercancías á la espalda en períodos críticos; y á pesar de ello, y quizá por lo mismo, sobresalen como madres y como nodrizas. Problema es éste que yo no debo tratar; límitome á consignar el dato y á preguntar á los compañeros que discutan el tema V, si porque la mujer es débil debe condenársela á la inacción, á la miseria física y á la neurosis.

Para el deslinde de ocupaciones, no da solución alguna el criterio de las diferencias sexuales, á menos de aceptar teorías tan peregrinas como la de Rochard, que hace depender la plenitud del derecho de la posibilidad de correr los peligros de la guerra (1), ó de dar por demostrada aquella singular doctrina de Proudhon (2), de la relación entre la fuerza y la inteligencia, en virtud de la cual llega á expresar en cifras el valor intelectual y social del hombre y de la mujer en el mundo. No hay que detenerse en destruir tales edificios de naipes.

El menor peso absoluto del cerebro femenino está en relación con la pequeñez de los demás órganos. La mujer se halla en este concepto, respecto del hombre en la relación en que está el hombre bajo con el de gran estatura. Peso igual, igualadas las demás condiciones orgánicas, equivaldría á un predominio de la masa encefálica de la mujer. No está averiguado que á igual inteligencia corresponda el mismo peso cerebral, ni mucho menos que sea el mayor cerebro signo de superioridad real. No podría entonces considerarse el hombre como el más inteligente de los seres. De medirse exactamente la inteligencia por el cerebro, á poca costa podría hacerse una selección en los aspirantes á funciones delicadas, pidiéndoles—en sustitución, por ejemplo, del certificado de buena conducta—una cierta capacidad craneana. Si en este orden de investigaciones antropológicas hay algún dato

que interese, no es el peso absoluto, sino la proporcionalidad del peso del cerebro por respecto al peso y á las dimensiones de todo el cuerpo. Pues bien, según el Dr. Manouvrier—que ha hecho pacientísimos estudios de anatomía y fisiología comparadas de los sexos— el peso proporcional del cerebro es mayor en la mujer que en el hombre, y en el hombre bajo que en el alto.

Por otra parte, cabe que ejerza su influencia el cerebro en el pensamiento, no sólo por su volumen, sino también por la cualidad de la masa cerebral y la delicadeza del sistema nervioso, que pueden ser superiores en el sexo femenino. Todavía, resultando mayor el cerebro del hombre, podría aventajarle el de la mujer mediante una mayor actividad circulatoria.

Por la estructura del órgano de las funciones por las cuales se eleva el hombre dentro del mundo animal, no parece existir desequilibrio alguno entre los sexos.

Las únicas conclusiones tocantes á diferencias fisiológicas á que se llega, son las siguientes: 1.<sup>a</sup> Que predominan en la mujer los órganos y las funciones de la generación y las de la nutrición, como una consecuencia de ella, por ser la mujer quien durante la gestación y la lactancia alimenta al hijo. 2.<sup>o</sup> Que los órganos y las funciones del movimiento alcanzan menos desenvolvimiento en el sexo femenino, no sin razón llamado débil.

Sacar del predominio de la función de la reproducción la consecuencia de que la mujer ha de consagrar por entero su vida al amor, á la maternidad, á la lactancia y á la educación de los hijos como único destino, equivaldría á sostener que el hombre, como más fuerte, debe pasarse la vida toda trabajando muscularmente.

Además, sobre las diferencias reales que actualmente existen bajo el punto de vista de fuerzas y energías, merece atención el punto de vista desenvuelto con singular talento por la Sra. Wilhelmi (1), según el que la inferioridad física es un fenómeno debido en parte á causas históricas, sujeto á proceso evolutivo que puede desaparecer mediante la trasformación posible y racional de usos y costumbres.

Nada concluyente dicen la Anatomía y

(1) *L'éducation de nos filles.*

(2) Desenvuelta en el libro *De la justice dans la Révolution et dans l'Église.*

(1) En su Memoria presentada al referido Congreso.

la Antropología que sirva para sostener la inferioridad femenina. Así lo declaran Sappey, Manouvrier, Broca y Topinard (1), entre otros.

## II.

Acerca de las notas características del alma femenina, á diferencia de la del hombre, se ha escrito un cúmulo de arbitrariedades, tendiendo á atribuir á la mujer un espíritu pequeño y defectuoso.

Prescindiendo de las diatribas con que se la favorece, analizaré brevemente las principales deficiencias psíquicas en que se funda, á juicio de muchos, la inferioridad social femenina, notadas en virtud de observaciones que tienen valor serio.

Se refieren á la inteligencia, al sentimiento y al carácter.

Háse querido poner en relación la debilidad muscular con la de la inteligencia, afirmando la ecuación entre el pensamiento y la fuerza.

A la inteligencia de la mujer le falta, se dice, la producción de ideas abstractas y generales, la facultad creadora, el genio. Capaz de asimilar las ideas, no las elabora.

La inteligencia femenina, viva y perspicaz, no profundiza, no sirve para perseverar en un orden de esfuerzos, no se concentra en un solo objeto, y, por esto, no puede alcanzar grandes resultados. El hombre produce, perfecciona, inventa. La mujer no ha inventado nada; en este respecto, depende del hombre, le sigue de lejos.

Su sensibilidad, muy viva, no puede dominarse, se deja llevar de sentimientos de dolor, de gozo y de temor. Como tales impresiones varían mucho, son poco duraderas, la mujer es versátil, está sujeta á la inconstancia.

Pero es lo cierto que las mujeres han tomado hasta el presente seria parte en la obra científica en todos los ramos, como os demostrarán en breve dos ilustres señoras de cuyos trabajos ha de darse cuenta (2).

No faltan en los escritos de las mujeres

(1) Sappey, *Anatomie descriptive*, tom. III, cap. III. *Revue d'Anthropologie*, núm. del 15 de Julio de 1882. Frank, *Essai sur la condition politique de la femme*, cap. VII, tit. III, 1 parte.

(2) Alude á los de las Sras. Doña Bertha Wilhelmi y Doña Soledad Acosta de Samper.

ideas originales, elaboradas «á cuenta de propia observación y con la sustancia de su propio espíritu» (1), que son preciosos materiales en el edificio de la total cultura humana; si bien es cierto que no han hallado los grandes principios que hacen época en la historia de la ciencia, que no ha habido mujeres á la altura de Platón, Descartes ó Newton, ni se les deben las extraordinarias creaciones que marcan las fundamentales transformaciones, que abren horizontes completamente nuevos, inician un estilo ó fundan escuela en la esfera del arte.

Pero el lugar secundario de la mujer en la obra civilizadora, hasta el día, tiene explicación cumplida sin apelar á inferioridades esenciales. El encierro en la casa, el empleo en oficios subalternos, la exclusión de las funciones importantes, la limitación sistemática de los horizontes de su vida, á título de no ofender al pudor, ó de no contrariar la vocación de la mujer al matrimonio y á la maternidad, ¿son condiciones favorables para el florecimiento de las más altas cualidades del espíritu?

La opinión general, el sentido de la educación, el hábito, el reducido ambiente moral que á la mujer se procura: todo conspira á ahogar energías, á esterilizar aptitudes, á imprimir una falsa dirección á la vida psíquica.

Cada caso de mujer que, colocada en tales circunstancias, piensa y se eleva sobre la generalidad de su sexo, equivale á muchos de sobresalientes aptitudes.

En apoyo de la afirmación de que las diferencias intelectuales que realmente existen hoy entre los sexos son obra de la educación y de la dirección impresa á las facultades, más que de la naturaleza misma de estas, puede citarse el hecho de que se acentúan en las clases superiores y consagradas á profesiones liberales, en las que el género de vida y el medio en que ejercitan su actividad hombres y mujeres varían mucho, y apenas existen entre los campesinos y los obreros de ambos sexos, consagrados á trabajos análogos en idéntico medio.

Intelectualmente, llevan, aun hoy mismo, ventajas al hombre, las mujeres en ciertos

(1) Stuart Mill, *La Esclavitud femenina*, trad. esp.

respectos. La sagacidad, la rapidez de intuición para ver pronto las cosas, siquiera de una manera incompleta, que se les atribuyen generalmente, suponen fuerza psíquica que, recibiendo dirección intensiva por la iniciación en las investigaciones serias, podría transformarse en poder de abstracción, tenacidad en la reflexión y rigor en las deducciones: modos de actividad predominantes en el hombre, si es que para ciertas funciones no conviniera cultivar aquellos aspectos de la inteligencia que sobresalen en las mujeres de la sociedad en que vivimos.

Uno de los argumentos en apoyo de la inferioridad femenina es la situación modesta que alcanza la mujer en la esfera de las Bellas Artes, á cuyo cultivo no es raro que se consagre.

La cultura artística que hasta el presente se ha puesto al alcance de la mujer ha sido rebajada. Las mujeres se dedican á la pintura ó á la música, ya lo dice Stuart Mill, como aficionadas. El hombre estudia la anatomía, el desnudo, la perspectiva, el gran arte, en una palabra: la mujer, detalles de ornamentación, flores y frutas, cosas bonitas, lo delicado, lo elegante, lo amanezado. La decoración cerámica, la pintura de abanicos, son sus géneros predilectos. Cuando dentro del propio hogar ha tenido ejemplos de grandes maestros y ha aprendido á pintar de veras—cosa que, notadlo bien, no se hace todavía oficialmente en París, la metrópoli del arte contemporáneo—ha producido buenos cuadros. Las pintoras distinguidas, como Marietta Robusti, Lavinia Fontana, Isabel Coello, Margarita y Dorotea Juanes, Margarita van Eyck, Catalina van Uemsen y Susana Courtois, son hijas ó hermanas de grandes maestros. Hoy es raro, además, que una mujer posea entre nosotros—dado el abandono y menosprecio de la educación femenina—la superior cultura, el caudal de ideas, la elevación de espíritu de los pintores y compositores que saben crear obras maestras.

La mujer, por otra parte, consume una preciosa actividad en el arreglo de su persona, por la necesidad de hacerse, ante todo, atractiva y agradable por el tocado. Los cambios incesantes de traje obligan á un esfuerzo continuo para vestirse con

gusto, á una constante creación y verdadera composición artística que, aplicada á objeto más serio, dice Reynold, las aproximaría al punto culminante en que el espíritu da de sí obras notables (1).

Discurramos sobre otras inferioridades. El temperamento nervioso no es patrimonio de las mujeres; se da también en los hombres, sin que á los que lo padecemos se nos considere ineptos ó incapacitados para las funciones y ocupaciones que desempeñan en la sociedad los demás individuos del sexo.

La susceptibilidad nerviosa ó emocional de la mujer no depende sólo de la constitución del aparato sensorial y de la riqueza de inervación; debe atribuirse también á exceso de fuerza nerviosa falta de empleo, y puede disminuirse mediante su aplicación á fin definido, á la prosecución de altos empeños. Sobre este extremo, ha escrito el autor de *La Esclavitud Femenina* una página que creo oportuno recomendar á vuestras meditaciones (2).

La excitabilidad no es siempre un mal. Muchas veces agranda las facultades, permite extraordinarios esfuerzos, sirve para elevarse sobre el nivel de las gentes á quienes falta este acicate. Los griegos, el primer pueblo de la humanidad, representan una raza de las más excitables.

Quédame, por último, que tratar del cargo de la falta de solidez ó de persistencia en un objeto.

(1) *La Esclavitud femenina*, trad. esp., pág. 223.

(2) ...«cuando una persona se cría en estufa como suelen criarse muchas damas de alto copete (esto no es tan frecuente en Inglaterra como en otras naciones) lejos de toda corriente de aire y toda alteración atmosférica, y no se acostumbra á ejercicios ni á ocupaciones que excitan y desarrollan los sistemas circulatorio y muscular; mientras su sistema nervioso, y sobre todo las partes de este sistema que afectan las emociones, se mantengan en estado de actividad anormal, no hay que extrañar que esa persona, si no muere de consunción, contraiga un modo de ser físico propenso á alterarse con la menor causa externa ó interna, y sea incapaz de soportar un trabajo material ó mental que exija esfuerzo continuado, vigor y equilibrio. Pero las mujeres educadas y avezadas á ganarse la vida no presentan esos síntomas morbosos, á no ser que estén dedicados á un trabajo sedentario excesivo y encerradas en locales insalubres. Las que en su juventud compartieron la saludable educación física y la libertad de sus hermanos; las que no carecieron ni de aire puro ni de ejercicio durante el resto de su vida, no suelen presentar indicios de una susceptibilidad nerviosa tan excesiva que les impida vivir normal y activamente.»

La volubilidad femenina no depende de la naturaleza. Tal vez arranca de la pequeñez de las cosas que solicitan la actividad de las mujeres ordinariamente. Detalles insignificantes de la vida no ofrecen interés para concentrar en ellos el espíritu y en su consideración detenerse. Ofreciendo á las actividades tornadizas serio empleo, podrían trasformarse. En los cuidados graves, bien saben poner las mujeres concentración, constancia y paciencia inmutables. ¿A qué decir lo que es una madre?

Si no hay razón para denigrar á las mujeres, inmotivado nos parece incurrir en afirmaciones como la de los que, fundándose en estadísticas de divorcio y de criminalidad, según las que por cada mujer dan motivo á aquel ó delinquen cuatro ó cinco hombres, concluyen que la moralidad femenina es superior á la del hombre.

Aunque la mujer delinca menos, como está demostrado (1), depende la escasa cifra de hechos punibles cometidos por ella, de falta de fuerza y de energía, de la sencillez y escasa complicación de sus ocupaciones, del apartamiento en que está de las grandes luchas y combates de la vida, que ofrecen ocasiones para los delitos.

Bajo el punto de vista moral é intelectual, hay motivo, pues, para presumir la igualdad de los dos sexos.

Opinión fundada en hechos no existirá mientras que lo que se considera naturaleza femenina sea un producto artificial contrahecho, resultado de compresiones y excitaciones caprichosas; en tanto que las leyes, las instituciones y las costumbres impidan el libre espontáneo desarrollo de la originalidad del espíritu de ambos sexos, mediante la supresión de las actuales trabas. Cuando desaparezcan, y todo sér humano pueda emplear su tiempo y su actividad en la materia que lo solicite, estudiando el resultado de la obra de ambos sexos, será posible construir en firme la teoría positiva de la naturaleza del espíritu femenino y de la misión social de la mujer según aquella.

(1) *Journal de la Société de Statistique de Paris*, núm. de Febrero de 1884. *Revue Critique*, tom. 20, pág. 168 y 177. Frank, obra citada, cap. VII, tít. III, 1.ª parte.

Las diferencias entre el espíritu de la mujer y el del hombre, si es que existen, serán causa de que las obras respectivas no resulten idénticas; pero el reconocimiento de aquellas diferencias sexuales no puede llevar á que se escinda en dos la humanidad, para sacar de ella dos naturalezas, dos almas, dos cerebros, y á afirmar que hombres y mujeres deben aplicar su actividad á cosas diversas, que hay *oficios viriles* y *ocupaciones femeninas*. Unos y otros han de resolverse en *oficios humanos*, desempeñados de modo distinto por los dos sexos, según las peculiares aptitudes de cada uno.

No es esta novísima teoría inventada por los oradores de los Congresos socialistas. Está, después de todo, apoyada en ideas del libro V de la *República* de Platón. Como los dos sexos participan de las mismas facultades, á menos de suponer que es lícito atrofiarlas en uno de ellos, hay que reconocer que el hombre y la mujer están llamados por la naturaleza á ejercitarlas plenamente en el desempeño de las mismas funciones; que no hay función en la sociedad ni en el Estado peculiar de uno ú otras.

Todavía, considerando que existe en el hombre una superioridad intelectual acentuada sobre la mujer, el mayor filósofo de la antigüedad declara que hay muchas mujeres que están en múltiples respectos muy por encima de otros hombres. ¿Quién puede negar esto? Y si no es posible hacer una selección exacta de espíritus superiores por el principio sexual, en el terreno jurídico, ¿qué otra solución puede quedar que la amplia libertad de profesiones y la igualdad de condiciones para que las emprendan los que quieran y las desempeñen los que puedan y para ello tengan mejores dotes?

Entendiendo que hay sin duda mujeres aptas para servir al Estado, por más que entre ellas, como entre los hombres, existan diferentes grados de aptitudes, como importa mucho á la República contar con excelentes ciudadanos de uno y otro sexo, la igualdad de todos es, no sólo posible, sino provechosa, dice Platón. La desigualdad —añade— es contraria á la naturaleza.

Aunque la obra de las mujeres resultara

inferior, pudiendo producir estas, mediante su acción, resultado útil, sería preciso promoverla.

No puede considerarse lícito cortar las alas á un espíritu femenino, entorpecer su vocación, impedir—mejor dicho—que la prosiga, porque se presume que en más ó menos casos sea difícil á la mujer alcanzar éxito. ¿Se hace, por ventura, selección entre los hombres y se encierra en un círculo de hierro á los menos aptos, como ya en su último libro dice el mismo Spencer? El derecho, es cosa sólo para las gentes excepcionales?

Muy insuficiente y estrecho es el punto de vista de que trabaje la mujer cuando le haga falta económicamente; entendiendo por hacer falta, carecer de lo más preciso para satisfacer las necesidades materiales. Aunque se viva con holgura, como hay más vida para el hombre que la de la bestia, no falta objeto en que invertir razonablemente las ganancias que en una profesión se obtengan. Pero la carrera ó el oficio deben considerarse bajo otro aspecto que el de maneras de ganar dinero.

Todo sér humano tiene deberes sociales, por los cuales está obligado á algo más que á hacer visitas, escribir cartas y asistir á reuniones. Se ha ennoblecido el trabajo para el hombre; el joven, aun de posición elevada, sigue hoy carrera; pero no se considera todavía por muchos, y singularmente por las señoras, título de dignidad el ejercicio de las más altas labores humanas por el sexo femenino. La fuerza de la costumbre hace que no se viva bajo la misma ley; y esta á nadie como á la mujer perjudica y humilla. Salvo casos excepcionales, sólo piensa en ganar dinero en último extremo, viviendo entre tanto á costa de otro, verdadera carga, más ó menos dulce y llevadera, según los casos; y no teniendo cuando faltan medios de fortuna más carrera, según la frase consagrada, que hacer un matrimonio cualquiera, bueno ó malo, para evitar, al padre de familia que la sostenga, las angustias que ridiculizó en el *Euclion* Plauto.

La carrera ó la profesión representan preeminencia social, dignidad, independencia; no sólo bienestar material y satisfacción de las necesidades consideradas en cada posición como urgentes. Y si en el úl-

timo respecto no interesa seguirla á todas las mujeres, porque tengan medios ó se resignen á vivir de otro modo, vale la pena de consagrarse á ella por ser algo en el mundo y pagar en la medida posible con personal esfuerzo lo que por todos lados y en todos respectos de la cultura humana y de la obra común de la sociedad se recibe.

El trabajo es todavía en nuestra sociedad para la mujer una pena. Así es fácil encontrar á jóvenes realzadas por la cultura intelectual y útiles en la enseñanza ú otras esferas á su país y á sus semejantes, que se consideran infelices y en situación inferior á aquellas que derrochan su vida en frivolidades. En este respecto, los pueblos sajones nos llevan gran ventaja. Ejemplos como el de la hija menor del insigne Gladstone, desempeñando un puesto en el Colegio de Newhan, son de recomendar á las señoritas españolas.

Considerando la familia como la verdadera célula social, según el sentido de Schâffle, que ha desenvuelto entre nosotros J. Vida (1), siendo el medio en que los fines humanos se realizan de una manera más completa, no puede menos de admitirse que hay otras células menos complejas, elementales, el hombre y la mujer célibes, que no deben considerarse como miembros inútiles de la sociedad, indignos de que se les atienda.

Podrán distribuirse las funciones, más ó menos arbitrariamente, cuando se unen dos seres para formar una unidad superior en el matrimonio; pero cuando esto no suceda, el papel de la mujer no ha de reducirse á un solo aspecto de la vida, no puede ser meramente elemento afectivo y moderador, según la manoseada teoría de A. Comte, sin tener elemento activo y director á su lado.

Pero, ¿y los inconvenientes del apartamiento del hogar, del retraimiento de la vida de familia, que supondría la plena asociación de la mujer á la obra del hombre? Contestemos con hechos. Donde la mujer se eleva y trabaja menos con sus brazos, resulta también menos apartada de las ocupaciones domésticas, vive más en

(1) *La familia como célula social*, Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

el hogar, porque hay muchas profesiones sedentarias. El número de las mujeres de 16 á 50 años que no salen de su casa está representado por el 82,73 por 100 de todas las de esta edad en los Estados-Unidos (1). En ningún país de Europa sucede otro tanto.

(Continuará.)

### EXCURSIÓN GEOLÓGICA Á ROBLEDO DE CHAVELA,

por el Prof. D. Francisco Quiroga,

Catedrático de la Universidad de Madrid.

Es una de las excursiones más fáciles y cómodas desde Madrid, y de mucho interés, porque en ella se pueden ver los materiales más importantes de la inmediata Sierra de Guadarrama: granito (gris y rojo), gneis (glandular y micáceo), calizas cristalinas, pórfidos cuarcíferos, microgranitos y pegmatitas. Por tanto, ven los alumnos sobre el terreno de qué modo se presentan las rocas en masa, ya profundas (granitos), ya constituyendo venas ó filones (pórfidos, microgranitos y pegmatitas), en oposición á las estratificadas (capas y bancos de gneis y calizas cristalinas), comprendiendo con perfecta claridad en las canteras lo que es estrato, su dirección y buzamiento, concordancia y discordancia de estratificación: aquella, en los bancos de caliza entre sí; ésta, en los contactos anormales del gneis superior glandular con el inferior micáceo; y por último, cómo está constituida una falla y en qué se reconoce. Esto, por lo que se refiere á la geología. Además, pueden ver el modo de explotar la caliza para mármol y de fabricar cal con los trozos que no sirven para este fin; sin contar la enseñanza geográfica ni la contemplación del paisaje, que es ciertamente bello, ni la recolección de plantas, insectos, etc., que puede hacerse, si la época en que se verifica la excursión es oportuna.

Saliendo de Madrid en el tren mixto de Irún de las 8<sup>h</sup> 57<sup>m</sup> de la mañana, á las 11<sup>h</sup> 15<sup>m</sup> de la misma se llega á la estación de Robledo, quedando tiempo suficiente hasta las 4<sup>h</sup> 30<sup>m</sup> de la tarde, que pasa el

tren de regreso, para hacer una excursión muy descansada é instructiva.

Sígase por la vía en la dirección que llevaba el tren, y se notará que el terreno de los alrededores de la estación y de los lados de la primera porción del terraplén que la sigue, está formado de gneis, cuyas puntas asoman á través de la superficie. De repente, casi en el fondo del barranco, desaparecen estas puntas, siendo sustituidas por bolas de granito, que son más grandes y características á la entrada de la trinchera inmediata. A pocos metros, este granito coherente se cambia en uno arenáceo y en seguida se presenta una roca gris parecida al granito, pero más compacta, que se rompe en fragmentos poliédricos, y que, observándola detenidamente, se la ve constituida por una pasta gris, uniforme, en la que á simple vista no se reconoce la naturaleza de sus elementos y que traba ó cementa blancos cristales, á veces grandes, de feldespato ortosa; otros más pequeños y redondeados, grises y vítreos, de cuarzo, y por último, hojuelas y laminillas negras, brillantes, de mica: los elementos del granito común en esta sierra. En muchas de aquellas superficies planas de esta roca, que han estado largo tiempo expuestas al aire y al agua, se ven oquedades prismatoideas, que recuerdan por su forma la de los cristales blancos de ortosa de la misma roca. En efecto, son los huecos que dejaron los que han desaparecido convertidos en caolin, ó tierra blanca de porcelana, por la acción de los agentes atmosféricos.

Antes de llegar á la mitad de la trinchera, desaparece á su vez repentinamente el pórfido, y á su lado se presenta el gneis glandular, la roca más importante de Guadarrama. Saltan desde luego en ella á la vista unas masas blancas, lenticulares ú ovals, de cuatro ó cinco centímetros de largas, que son verdaderos cristales de ortosa. Nótese que casi todos están divididos, según su eje mayor, en dos mitades, de las cuales una ofrece superficies planas paralelas que reflejan bien la luz (planos de crucero ó de exfoliación, según la base del prisma), y otra muestra puntas ó aristas salientes, formadas por planos que penetran hacia la masa del cristal y no brillan en ninguna posición. Es debido esto á que cada cual de aquellos cristales está constituido por la

(1) *Tenth Census of the United States*. Department of the interior Washington, 1893. Tom. 1, pág. 703 (citado por Frank en la obra que repetidamente se menciona).

unión de otros dos, en posición invertida el uno respecto del otro, teniendo común una cara del cristal; esto es lo que se llama en general una *macla* ó cristal gemelo, que en este caso se conoce con el nombre particular de *macla de Karlsbad* (1). No deja, sin embargo, de verse en esta roca alguno que otro cristal sencillo de este mineral, reconocible porque, ó todo él está mate, ó todo él brilla á la luz. Unas vetas negras, no muy largas y flexuosas, formadas por asociación de laminillas de mica, rodean estos cristales de ortosa, separándolos del resto de la roca. Constituyen estas venillas masas micáceas finamente lenticulares, ó á modo de membranas, de superficie ondulada, alabeada en todos sentidos. Entre estas venas y aquellos cristales aparecen otras masas lenticulares también, pero más alargadas que las de ortosa y más estrechas, igualmente blancas y de estructura granuda, en las que se distinguen granos de color blanco lácteo, luminosos y brillantes en ciertas posiciones de la luz, y otros grises, vítreos, nada hojosos, de cuarzo.

Adviértase también que idénticos minerales constituyen estas rocas: la ortosa, de color blanco de leche, el cuarzo gris y la mica negra; pero mientras en el granito son granos libres de igual tamaño, próximamente, y yuxtapuestos, en el pórfido son cristales más grandes y completos, con sus caras más perfectas, que nadan en una materia gris, cuya naturaleza es imposible discernir á simple vista; y en el gneis forman agrupaciones lenticulares. Esta diferencia de estructura es hija de diferencias en las condiciones de su formación, que aún hoy día no se conocen suficientemente.

Si se observa el contacto de pórfido y gneis en el lado derecho de la trinchera, se le verá, en una superficie plana vertical, producida por la rotura natural de la roca, limpio y puro, como trazado con tiralíneas, entre el gneis por la izquierda y una roca blanca de grano muy fino en que abunda el feldespato blanco y que lleva muchas hojuelas de color blanco argentino y brillan-

tes, de mica plateada. Es esta roca también un verdadero pórfido, pero á consecuencia de su estructura se le llama microgranito.

En la misma trinchera, más adelante, se ven á través del gneis varias venas y filones de pórfidos y microgranitos. Por el contrario, los gneis, se habrá podido observar en toda la trinchera y se notará después fuera de ella, que están formados de capas, estratos ó lechos superpuestos, siendo por tanto rocas estratificadas ó depositadas sobre la superficie del planeta; mientras que los granitos del terraplén y principio de la trinchera y los pórfidos y microgranitos de ella son materiales eruptivos emanados del interior de la corteza del planeta é inyectados por las grietas y resquebrajaduras de ésta.

Sigue á la trinchera un terraplén, y al comenzar la trinchera siguiente está la tablilla del kilómetro 65. Al final de esta segunda trinchera, y en su lado izquierdo, se verá empotrada en el gneis que ya conocemos, de grandes cristales de ortosa, una masa lenticular de otra roca micácea y pizarrosa, en cuya sección trasversal se notan además granos de feldespato y cuarzo: es un gneis micáceo. A la salida de esta trinchera se tiene por la izquierda un pequeño vallecillo con su arroyo; y al otro lado un cerrito, en cuya ladera oriental, que mira al observador, se ven ya las caleras.

Descendiendo hacia el arroyo para dirigirse á estas, se encuentran sueltos por el suelo, á más de muchísimos cantos de gneis, otros prismatoideos de pórfidos sumamente bellos, tanto casi como los de la subida al puerto de Navacerrada, por destacarse sus cristales blanco-lácteos de un fondo negro purísimo; son restos fragmentados por los agentes atmosféricos de las cabezas ó asomos de las venas, filones y diques de pórfidos que serpentean á través de aquel gneis. También se hallan otros cantos, cuyo yacimiento está allí mismo, constituídos por una masa de ortosa, reconocible por su color, ya lácteo, ya algo rosado, y sobre todo por dos planos de crucero ó de exfoliación perpendiculares, aquí bien visibles por hallarse aislado el mineral, entre cuya masa hay cuarzo gris, más ó menos abundante, y á veces mica plateada, en hojas grandes en algunos ejemplares. Llámase esta roca pegmatita ó

(1) En Hiendelaencina, por descomposición de este gneis glandular, quedan sueltos por el suelo cristales de ortosa, maclados según la ley de Karlsbad, del tamaño de puños; á veces se los encuentra no muy rodados.



piedra escrita, por la forma de sus cuarzos, que dicen recuerda la de los caracteres hebreos; y es un material también eruptivo, que constituye masas ó venas irregulares y va generalmente asociado á los filones de cuarzo en que suelen concluir los diques de pórfido, según puede verse al otro lado del arroyo, y muy próximo á él y á una cerca, al comenzar á subir, donde asoma un pequeño filón de cuarzo y pegmatita. Suele acompañar á este material un mineral negro en forma de barras ó prismas cilindroideos, de sección triangular redondeada: es el chorlo, ó turmalina negra, silicato de composición muy complicada, en la que toman parte dos elementos, el fluor y el boro, esencialmente eruptivos, producidos por acción de las emanaciones fluo-boríferas sobre los otros silicatos.

Subiendo desde el arroyo una pequeña cuesta, se tropieza con la primera cantera de mármol y la más importante bajo el punto de vista geológico, por hallarse en el contacto anormal de las calizas con los gneis glandulares; es también la más antigua de todos aquellos alrededores, pues de ella se sacaron ya mármoles para el monasterio del Escorial. Lo primero que salta á la vista son varias líneas ó crestas paralelas, cabezas de otros tantos bancos ó estratos de caliza paralelos también (estratificación concordante), separados unos de otros por un material más incoherente, que se deshace en tejuelos de pizarrilla y polvo y que tiene un color verdoso parduzco, algo hepático, que contrasta con el gris claro de la caliza. Situado el observador en un mogote que se levanta en el centro de la cantera y mirando hacia el N., es decir, en la dirección en que va la línea férrea, tiene á su izquierda, ó sea por el O., la caliza; por la derecha ó E., en su mitad meridional, el gneis glandular, y en la septentrional los pórfidos; y enfrente, el contacto de la caliza con estos, contacto borroso, confuso, no tan claro como el de los pórfidos con el gneis; fuera de la cantera, más allá y en su prolongación, se ven blanquear otras canteras que demuestran la continuación de las calizas en aquel sentido. Tomando con la brújula (que no debe faltar á ningún excursionista, y menos si ha de aprender algo de geología) la dirección ó corrida de estas calizas, se verá que es al N. unos 10° ó 15° al O. y

que son cortadas por el río Cofio, tributario del Alberche por su orilla izquierda, el cual corre por la falda occidental del cerro en que yacen estas calizas. Nótese que están caídas hacia el O. unos grados al S., precisamente hacia un punto normal al de su dirección; este punto del horizonte hacia donde caen, ó por el cual penetran en la tierra, marca su buzamiento, cuya inclinación, ó sea el ángulo que hace con la horizontal, es bastante grande, porque son casi verticales. Puede aquí explicarse muy bien lo que es dirección, buzamiento é inclinación de un estrato; datos que, juntamente con su composición, lo determinan. Examinando de cerca este material se le ve constituido por unos granos blancos, laminares y brillantes, pero que se dejan rayar por la navaja, en lo cual desde luego se distingue esta roca caliza de todas las de los alrededores. Encierra hojuelas de mica, salpicadas, que, sobre todo en las superficies de separación de los estratos, es dorada y está convertida en una materia arcillosa rojiza. Estas laminillas son las que más contribuyen á dar á esta roca su color grisáceo. La materia que separa unos de otros los estratos calizos tiene color verdoso grisáceo, hepático y es algo untuosa al tacto, y entre sus elementos, reconocibles únicamente en sus secciones delgadas con el microscopio figuran los piroxenos cálcico-magnésicos característicos de estas formaciones.

Mirando ahora hacia la derecha, ó sea al Oriente, se ve el gneis, en la porción más meridional, con sus grandes cristales de ortosa y sus capas que caen ó buzan en el corte hacia el S. Pero su verdadero buzamiento hacia el SE., aunque con más dificultad que en la caliza de enfrente, hay que buscarlo sobre el terreno, en las cabezas de los crestones que asoman, y no en este corte, ni en los de las trincheras anteriores. A través de este gneis blanquean vetitas de microgranitos y pórfidos, de rocas eruptivas. La parte septentrional de este lado de la cantera está constituida de pórfidos idénticos á los de la trinchera y que, como aquellos, se distinguen perfectamente del gneis, aun desde lejos, por presentar superficies y aristas vivas que le dan un aspecto prismatoideo. Estos materiales son los que por el frente ó N. de la cantera se hallan en con-

tacto directo con la caliza. Tenemos, pues, aquí un material estratificado, que buza al O.: la caliza, en contacto, por intermedio de pórfidos en muchos puntos, con otro también estratificado, el gneis, que buza al SE. Son dos materiales distintos; la continuidad de ambos está rota y esta línea de rotura está ocupada por los pórfidos. Esta grieta de la corteza terrestre, en virtud de la que se ponen en contacto rocas distintas, por haber subido los materiales de un lado ó descendido los del otro, se llama falla; y si el observador tiende la vista por su frente, es decir al N., notará que en aquella dirección y aun cruzado el río, se ven blanquear otras canteras de caliza; mientras que á uno y otro lado de ellas asoman los gneis glandulares, reconocibles, los inmediatos, por las puntas que asoman de sus estratos, y los lejanos, por la redondez y suavidad que comunican á los contornos de los cerros, diferenciándose en esto también de los granitos y los pórfidos, que producen formas muy ásperas, aun vistas desde lejos. No se puede dar punto mejor para enseñar una falla: porque el observador se coloca en ella misma, teniendo á cada uno de sus lados uno de sus *labios*, como se dice en geología.

Al S. de esta cantera y muy inmediatos á ella, están los hornos de hacer cal, tanto intermitentes ú ordinarios como continuos. Los primeros se cargan con leña de aquellos alrededores y hay que descargarlos ó taparlos y guardar allí la cal, cuando toda la piedra caliza que en ellos se puso está ya calcinada; mientras que en los segundos, que se cargan con capas alternas de combustible, que suele ser hulla y piedra de cal, se está sacando la cal viva por debajo y echando por encima, ya combustible, ya caliza, según lo que corresponda. Estos semejan grandes tinajones empotrados en el suelo, pero cuyas paredes están hechas de piedra ó ladrillo. Por aquellos alrededores se encuentran piedras sueltas con aspecto de escorias, blancas, negras y verdosas, en las que á veces se reconocen trozos de gneis medio fundidos. Han estado en las paredes de los hornos de cal, cuyos minerales, que son todos silicatos y algunos, como la mica, muy ferríferos, se han fundido por la acción de la cal y de la temperatura elevada. Partiéndolos, se ve que el

cuarzo y la mica son los elementos que más han sufrido, mientras que del feldespato se encuentran cristales bastante bien conservados.

Subiendo el cerro en que se encuentran esta cantera y hornos, se disfruta desde lo alto una hermosa vista sobre el río Cófio, que serpentea por abajo á gran distancia, y el cerro de enfrente, al otro lado del río, cubierto de pinar. Descendiendo un poco hacia el río directamente, ó mejor por un camino de carro que pasa al lado de la cumbre, un poco más abajo, se llega á la cantera, de donde hoy se extraen grandes sillares de mármol gris, sacaroideo, de donde ha salido el del zócalo de la estatua del general Cassola. En ella se ve la caliza sacaroidea gris, buzando al O. como en la anterior y con su misma dirección; separados sus bancos, que aquí suelen alcanzar de metro á metro y medio de espesor, por un gneis micáceo, pizarroso y bastante deleznable, el cual no contiene ya glándulas ó nódulos de feldespato, por más que sí encierra esta sustancia como elemento esencial, acompañado de cuarzo y mica negra y blanca. Súbase por la izquierda de esta cantera y, antes de llegar á la cumbre, se tropezará con otra muy interesante, porque en ella las capas blancas, intercaladas en el gneis micáceo y deleznable anterior, son más estrechas, de 30 á 40 cm., y no de caliza, sino de un feldespato blanco como la leche, cuyos estratos, ó más bien masas lenticulares interestratificados, están contorneados por efecto de presiones laterales. Buscando en ellos, se suelen encontrar geodas, ú oquedades, en que se presenta confusamente cristalizado; pero en toda su masa se reconocen bien sus dos cruceros próximamente normales, y bien característicos.

Continuando la ascensión, se llega á la vía férrea, y se debe seguir por ella á la estación de Robledo, contemplando el bellísimo paisaje que se desarrolla por la derecha, constituido en el fondo por el valle del Cófio, que ensancha hacia Robledo, y en ambas laderas por un cúmulo de picos y montes de tonos azulados, envueltos en neblina y con frecuencia en girones de nubes. Entre ellos descuellan, por la izquierda del río, el Cerro de Almanzora, con su mojón en la cumbre; y á la orilla derecha,

un caos de montes y cerros, la mayoría pertenecientes á la provincia de Ávila; siendo los más altos los cerros de Guisando, los que limitan el valle de Iruela, el Tiemblo, etc., etc.; porque no es posible orientarse en aquella confusión. Pasado el hotel del general Primo de Rivera, y entre éste y la fábrica y cantera de cal que le sigue, propiedad del mismo, se ve en el desmonte de este lado el contacto brusco y repentino del gneis glandular con el micáceo, mediante una banda inclinada de una roca blanca—probablemente un microgranito—y después sigue el gneis micáceo en confuso plegamiento y desorden. Visítase la cantera, en la que se echa de ver inmediatamente un gran desorden en sus capas, que contrasta con la clara disposición de las mismas en las canteras anteriores. Los estratos de caliza están separados en ella por rocas verdes, esencialmente piroxénicas, y por gneis micáceo de color gris oscuro, entre el cual no deja de hallarse alguna masa lenticular de una piedra verdosa, tenaz y pesada, que es un piroxeno. No es posible en esta cantera orientarse acerca de la dirección y buzamiento de las capas con tanta facilidad como en las otras; pero, sin embargo, en ella se reconoce también, como en aquellas, que es el resultado de una falla ó rotura y movimiento de los estratos de la corteza terrestre, en virtud de la cual se ponen en contacto de un modo brusco materiales diversos: el gneis glandular y el micáceo, con los minerales que á este acompañan; en lugar de realizarse el paso de aquel á este de un modo insensible, como tiene lugar en otras regiones de la sierra: en Buitrago, por ejemplo. En la fábrica inmediata, que el maquinista enseña con suma facilidad, hay, además de los hornos continuos de cal, una máquina de vapor que pone en movimiento el molino y cedazos empleados en la fabricación.

Con esto concluye la excursión (pues á las 4<sup>h</sup> 30<sup>m</sup> tarde, pasa por allí el tren que vuelve á Madrid); excursión en la que, como he dicho al principio, si bien es poco el tiempo de que se dispone, son muchos los fenómenos geológicos que pueden observarse durante él.

## UNA NUEVA OBRA DE M. A. SLUYS,

por X.

Con el título de *La educación integral* (1), el director de la Escuela Normal de Bruselas ha publicado una serie de estudios pedagógicos de gran interés: son los trabajos hechos en la sesión normal de pedagogía práctica, organizada por el Orfanato de Cempuis (Oise) hace dos años, y en la que M. Sluys tomó una parte muy activa. Cuantos se interesan en las cuestiones de educación, leerán con fruto estudios tan completos y tan originales sobre el programa de la educación integral; la enseñanza de la música por el método modal de Galin-Paris-Chevé; el dibujo del natural en las clases de párvulos y en la escuela primaria; el arte en la escuela; la lectura por medio de los juegos; las lenguas vivas; las estampas en la educación; la evolución de la escritura; el trabajo manual en Suecia, en Bélgica, en Francia; el método para educar la memoria, según el cuadrado polaco del Dr. Jalewski; la organización de las fiestas escolares, de las excursiones, de las colonias de vacaciones, etc. Los autores que han colaborado con M. Sluys en la confección de este libro tienen la gran ventaja de ser hombres de teoría y de acción, completamente desligados de todos los prejuicios de la pedagogía oficial, con la que sostienen ruda lucha.

Durante ocho días consecutivos, setenta y cinco educadores franceses, belgas y rusos han hecho vida en común en esta institución tan original, que afirma y predica los principios de una filosofía desembarazada de toda clase de preocupaciones, y de una sólida pedagogía fundada en la ciencia positiva y en la razón. Han podido estudiar fácilmente, en vivo, este sistema de educación integral. La escuela se presentaba á todos los visitantes tal como es, sin el menor preparativo, con sus conquistas realizadas normalmente, con sus ensayos en vías de elaboración y sus proyectos de reforma, que no esperan más que el momento oportuno para pasar á la fase de ejecución.

(1) Sluys (A.)—*L'Education intégrale; documents de la session normale de pédagogie pratique tenue à Cempuis, à l'Orphelinat Prévost*. In 8.º, 220 p.

Todos han podido penetrar en la vida íntima de aquellos niños de ambos sexos, que reciben su educación en común, y asegurarse directamente del efecto producido por la aplicación de los principios del programa de educación integral. Y todos han podido conocer el estado floreciente de salud y de vigor físico de aquella infancia, conseguido por la aplicación rigurosa de la higiene, la práctica de los ejercicios gimnásticos y de los juegos, el constante equilibrio mantenido entre el trabajo de los músculos y el cerebral; y el alto grado de moralidad al que ha llegado por un sistema que refrena el egoísmo, desenvuelve los sentimientos altruistas y no apela jamás ni á las sanciones sobrenaturales, ni á las recompensas, ni á los castigos artificiales; y el perfeccionamiento que alcanzan en el arte musical, gracias al admirable método modal debido á J. J. Rousseau, á Galin, á Paris y á Chev  ; y, en fin, la habilidad técnica y el sentido práctico de la vida que llegan á poseer todos, por un aprendizaje metódico de los oficios, en una serie de talleres que se completan de año en año.

Probablemente, el Orfanato Prévost es hoy el primer laboratorio de pedagogía de la niñez, que tiene Francia; debería ser la Meca de los pedagogos de todos los países, que son tan afectuosamente acogidos en aquella casa; y el libro de nuestro profesor honorario, M. A. Sluys, es la mejor guía para conocer el espíritu del establecimiento y los procedimientos de aquella obra educadora.

---

## ENCICLOPEDIA.

---

### DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL,

por el Prof. D. Joaquín Sama.

Nació en Enero de 1820 y ha muerto el 4 de Febrero de 1893. La Institución ha perdido uno de sus entusiastas; el BOLETÍN además deja de tener una colaboración inapreciable; la mujer de nuestros tiempos, una buena amiga; el hombre, una compañera, y la humanidad, uno de sus miembros contemporáneos de mayor val  a.

Acumul  , en la primera mitad de la vida, tesoros de amor, de virtud y ciencia con heroismo inadvertido por casi todos sus contemporáneos. Ha resistido en la otra mi-

tad todas las amarguras y endeblesces del cuerpo, sin desperdiciar un átomo de aquellos tesoros. Al morir, los ha legado    la humanidad íntegros en sus obras. Ella misma se erigió, pues, el monumento que para sí deseaba: con cimientos en el centro mismo de nuestra sociedad, y con la cúspide en las regiones elevadas de lo infinito; mejor fundado, en verdad, que todas las estatuas que se levanten en honor suyo, y en más digno remate que todas las coronas con que exornen su memori   los contemporáneos. La obra de estos debe ser más bien procurar que el monumento que la eximia autora levant  , casi abandonada por todos, no se venga abajo por incuria y nuevo desdén, ni se desfigure con añadidos, suponiendo que no es propio de un *artista*, porque está dentro del terreno de lo sublime. H   aquí la labor en que nos hemos empe  nar gustosos, si las fuerzas no nos abandonan, y el tributo de gratitud y respeto que representan estos renglones.

Tenemos que decir de nuestra autora lo que ella pensaba en el *Juicio crítico de Feijóo*. La humanidad se estudia lo mismo en los grandes que en los pequeños; pero de estos, cuando desaparecen, no es posible hacer análisis individual, *mientras que las personalidades poderosas* dejan tras s   vestigios y señales que no borran la huella del tiempo y que es posible *estudiar y convertir en lecciones*. «Pertenece    este número Feijóo» decía ella.   Pertenece á este número doña Concepción Arenal? preguntamos nosotros.

«Sus libros tratan gran número de cuestiones; y en los años que ha estado hablando con el público de tanta diversidad de materias, desde las más triviales hasta las más elevadas, *la pluma del escritor, como que se ha convertido en p  ncel para estudiar al hombre*, que no puede decir lo que piensa y lo que siente sobre tan varios asuntos, sin manifestar muchas fases de su alma.»

Las fases del alma de la escritora, su pensamiento capital, revelado tal vez por el p  ncel de su pluma en el cuadro de sus obras, es lo que, con todas las reservas y salvedades y miramientos que el caso impone, deseamos descubrir para pensarlo una y otra vez, prestarle nuestro entusiasmo y trabajar intensamente para propagarlo.

Mujer de su tiempo, doña Concepción Arenal, bien pronto debieron preocuparle los males de nuestra sociedad y las crisis de todo género que la agitan.

«Las aspiraciones son cada vez más insaciables: todos quieren ser mucho y quieren ser más; ¿quién se contenta con lo que fué su abuelo ó su padre?»

«Esta ansia de mayores bienes se une á la propensión á no calificar así sino á los materiales, por más que los bienes del espíritu se multiplican á medida que son más los que participan de ellos, mientras que los materiales tienen limitaciones que no puede traspasar el más vehemente deseo.»

«Los elementos sociales están en estado de mezcla más bien que en el de combinación; todas las clases tienen quejas para con las otras, cuando no rencores; parece que ninguna cumple con su deber, y ni aun se hallan de acuerdo al definirlo.»

«La división más profunda es la que existe entre pobres y ricos; la necesidad material los aproxima y la disposición del ánimo los aleja.»

«Dentro de una misma clase, hay desacuerdos, como el que al presente existe entre la mujer y el hombre.»

«El temor inspira desalientos y prepara violencias, ya en unos, ya en otros; y, tan mal consejero como el hambre, es oído por los que lo tienen y por los que no.»

«Como una clase no cree en la abnegación de otra, el egoísmo parece justificado y no tiene límites.»

«El medio-saber de arriba y la ignorancia de abajo se combinan con las pasiones y los egoísmos de todos y favorecen el error y el escepticismo.»

«El poder que sujeta á las multitudes tiene las intermitencias de la rebelión, y el desdén que las humilla es interrumpido por las vicisitudes políticas.»

«La masa social siente ya, á veces siente mucho, pero piensa, cree y espera poco; de modo que, cuando la resignación es más necesaria, se hace más difícil» (1).

Y luego debió pensar en quiénes deberían ser los encargados de combatir estos males.

«La grande obra de un pueblo, la obra moral, sólo él puede hacerla hoy, y, cuando no la

hace, inútiles son las leyes, y los decretos, y las instituciones políticas, que se cambian como el cuño de una moneda falsa.»

«Para que los establecimientos de Beneficencia no parezca que se llaman así por una especie de burla de los mismos que en ellos reciben tanto mal;

»Para que las casas de locos no sean escándalo y dolor de los que tienen corazón y conciencia;

»Para que los niños no se hacinen en escuelas donde pierden su salud, más que ganan en conocimientos; ó no tengan escuela á donde ir y vaguen por las calles y los campos, iniciándose en los juegos de azar y en el robo con pequeños hurtos;

»Para que se aprenda lo que conviene saber y los conocimientos no sean un elemento perturbador, por la aglomeración en las profesiones menos necesarias;

»Para que el que pide limosna por necesidad no sea perseguido como un criminal, y el mendigo vicioso no viva á costa de la caridad ciega;

»Para que las prisiones sean auxiliares del derecho y no escarnio de la justicia;

»Para que los presos no se pudran en las cárceles, y los penados no se corrompan en las penitenciarías;

»Para que los huérfanos, moralmente, aquellos que no tienen padres más que para el mal ejemplo y el mal trato, hallen protección, guía y consuelo;

»Para que los que, por cualquier motivo, en la niñez ó en la juventud se han extraviado, hallen quien los vuelva al buen camino;

»Para que se difunda la instrucción y la educación y tengan escuela moral é industrial los chicos de la calle y sean hombres honrados en vez de malhechores con el tiempo;

»Para que las niñas y las jóvenes encuentren apoyo contra la ignorancia, la miseria, la pereza, el mal ejemplo y tantas fuerzas como las empujan á la prostitución en todos sus grados;

»Para que se alce una enérgica protesta contra esos reglamentos llamados (al parecer, por burla) de *Higiene*, que, con pretexto ó fin (ilusorio) de la salud del cuerpo, atentan á la del alma, y convierten la guarida, que debía perseguirse, del vicio, en fortaleza que la ley guarda, y donde las víctimas no pueden esperar amparo ni los verdugos tener castigo;

(1) *La instrucción del pueblo*.—Madrid, 1881, páginas 10 á 16.

»Para que la mujer no encuentre cerrados todos los caminos cuando quiere trabajar, y para que el precio de su trabajo sea equitativo;

»Para que esa multitud de jóvenes dedicadas al servicio doméstico no se lance sin guía, ni apoyo, ni freno, del hogar paterno á las tempestades del mundo donde las más veces naufragan;

»Para que la caridad pase de instinto á sentimiento y razone y no arroje ciegamente la limosna;

»Para que las leyes inicuas no pasen sin protesta y las buenas sin cumplimiento;

»Para que los débiles no sean abrumados con la maza que mete ruido ó con el tornillo que oprime calladamente;

»*Para todo esto, se necesita que las fuerzas vivas de la sociedad cooperen con perseverante eficacia;*

»A esta cooperación eficaz, inmensa y voluntaria, y sin la cual no es posible contrarrestar los males que consigo lleva la civilización, ni utilizar sus bienes; á esta obra esencialmente moral, debe *contribuir la mujer, por lo que hace, por lo que aconseja, por lo que inspira, y, todo bien apreciado, puede tener en ella más parte que el hombre*» (1).

¿Sirve la mujer para tamaña empresa? Hé aquí una que debió, en nuestro juicio, ser cuestión para la pensadora, cuyos designios tanto nos interesan. Para resolverla, había al parecer dos caminos: uno, el de consultar la propia conciencia, testimonio imprescindible para el hombre, puesto que «si todo conocimiento le da luz y toda verdad le guía, la circulación de su sangre le importa más que el curso de los ríos; y le interesa menos la causa de las tempestades que se forman en las nubes, que las que siente en su alma; y á la dicha y á la perfección más contribuye la ciencia de las *leyes de su espíritu* que la de aquellas que rigen el movimiento de los astros: siendo, en suma, el estudio más difícil y más fecundo para el hombre el del hombre mismo, hasta el punto de que no se da un paso en el estudio de la historia, ya remota, ya próxima, ya contemporánea, no se medita ante el espectáculo de penas y de injusticias, sin ver claramente que, de todos los

errores que extravían y afligen á la humanidad, *los que se refieren á su propia naturaleza son los más frecuentes y de consecuencias más tristes*» (1).

Reflejo fiel de aquel examen de conciencia es *La mujer del porvenir* (2), en cuyos primeros capítulos se investiga si hay inferioridad orgánica, intelectual y moral de la mujer con respecto al hombre. Combate la autora la opinión de los que sostienen la inferioridad intelectual de la mujer, apoyándose en el volumen inferior de su frente, y para ello hace notar, como el mismo Gall indicaba, que «la energía de las funciones del cerebro no depende solamente de su tamaño, que con masas cerebrales muy pequeñas la naturaleza produce los efectos más admirables, y que la *irritabilidad* de los órganos influye en la energía de las funciones.»

Además, «no se han de apreciar las masas cerebrales teniendo en cuenta su volumen absoluto, sino el relativo; de otro modo, el elefante y muchos cetáceos serían más inteligentes que el hombre.

»Si fuera necesario, por otra parte, igualdad de volumen para que la energía en las funciones fuese la misma, la inferioridad de la mujer, cuya cabeza, no siendo en el diámetro occipital-frontal, resulta más pequeña que la del hombre, sería para todo; sus sentidos serían más torpes, menor su circunspección, y su instinto de localidad, y su amor á la propiedad, y su sentimiento de la justicia, y su disposición al arte, etc., cuando lo cierto es que nada de esto sucede. En la mayor parte de las facultades la mujer es igual al hombre, y la diferencia intelectual sólo empieza donde empieza la de la educación.

»Bien podría suceder, además, que, como la forma del cráneo depende de la del cerebro, y todo órgano aumenta con el ejercicio y disminuye en la inacción, bien podría suceder, decimos, que no cultivando las mujeres ciertas facultades, los órganos del cerebro correspondientes menguasen por falta de ejercicio; que esto contribuya en algo á su menor volumen, siendo efecto lo que se considera como causa.

»Si, según se tiene por evidente, las facultades sólo se revelan con el ejercicio

(1) *La mujer de su casa*, Madrid, 1883, páginas 39 á 43.

(1) *Juicio crítico de Feijóo*.

(2) *La mujer del porvenir*, Madrid, 1869.

continuado, cuando este ejercicio falta, de que no se manifiestan, ¿debe concebirse que no existen? ¡Extraña lógica! Tanto valdría afirmar que un hombre no tiene brazos, porque habiéndolos tenido toda la vida ligados y en la inacción, no puede levantar un grande peso.

»¿Aparecería la inferioridad, si la esfera se ensanchase? Esto es lo que no hemos visto demostrado con razones; esto es lo que nadie puede probar con hechos; esto es lo que importa mucho que se averigüe, y esto es lo que con el tiempo se averiguará.»

Examinando la (supuesta, según nuestra autora) inferioridad de la mujer, entiende que es superior moralmente aquel ser libre y responsable que sea *mejor* que otro. El hombre, ¿es mejor que la mujer?

«La bondad es sensibilidad, compasión y paciencia. La paciencia de la mujer se advierte cuando, niña, empieza á auxiliar á su madre, á cuidar á sus hermanos pequeñuelos y á ocuparse en faenas minuciosas y labores á que sería difícil sujetar al niño. Cuando madre, tiene con sus hijos una paciencia verdaderamente infinita, de que ni remotamente es capaz el hombre.

»Que la sensibilidad de la mujer es mayor lo prueba que su ¡ay! es el primero que se escucha, su lágrima la primera que brilla, los dolores le duelen más, y cuando el hombre se estremece ella tiene una convulsión.

»¿Quién cuida del niño abandonado, del enfermo desvalido y del anciano decrepito? ¿Quién halla disculpa para todos los extravíos del triste? ¿Quién tiene lágrimas para todos los afligidos? En la plaza pública y en el hogar doméstico, en el hospital y en la inclusa, donde quiera que haya un dolor, la mujer aparece más compasiva que el hombre.

»Siendo más sensible, más paciente y compasiva que el hombre, ¿no podemos concebir que es *más buena*?»

Hay que notar, según la investigadora, que, si cuando se trata de consolar á los tristes la mujer se presenta la primera ¿lo es también para hacer desgraciados, para causar mal?

«La mujer debía, por mil razones, abandonarse á la desesperación con más frecuencia que el hombre y recurrir más veces al suicidio. Y, sin embargo, no es así.

En todos los países es corto el número de mujeres que se suicidan, comparado al de los hombres, sin que valga decir que esto es cobardía, porque las mujeres saben arrostrar la muerte cuando el deber ó la caridad lo mandan.

»Más pobres, más despreciadas y con peor educación, están en las circunstancias más propias para ceder á las tentaciones del crimen y pagar mayor tributo á la prisión y al patíbulo. No sucede así. En España misma, la proporción de criminalidad entre los dos sexos es de *siete* hombres por *una* mujer; y mientras en los hombres la cuarta parte de los delitos son contra las personas, entre las mujeres, uno por cada trece» (1).

El otro de los caminos que podrían seguirse para investigar si la mujer sirve para intervenir en la empresa ardua de remediar los males que al presente aquejan á la sociedad, era el de considerar, no las cualidades que tiene de por sí, sino las que le son propias por el todo de que forma parte, la sociedad en que vive. Y este parece que es el seguido en *La mujer de su casa*.

Se podría reconocer que el sexo femenino tiene, no inferiores, sino iguales, y en ciertos sentidos hasta superiores cualidades que el hombre, cosa en que muchos convienen, pero limitándolas á la vida de familia, reduciéndolas al hogar doméstico. A combatir este otro error y á perseguir en este nuevo reducto á los enemigos de la dignificación de la mujer, dirige nuestra autora aquel precioso libro. Era necesario demostrar en él que la mujer no puede serlo de su casa, sino cuando se la considere miembro de la sociedad, individuo humano, en suma. Trátase en él, podría decirse, de probar, una vez refutados en *La mujer del porvenir* todos los defensores de la inferioridad de la mujer, con razones y datos que hoy robustecen las investigaciones de Meynert y Mosso, entre otros, que la mujer llamada «de su casa» es tan inconcebible como la parte sin el todo, el individuo sin la colectividad, la historia sin la filosofía, los hechos sin las ideas, la práctica sin la teoría, ó la tradición sin el progreso.

Según esto, «cuando la sociedad estaba organizada para la guerra, cuando era

(1) *La mujer de su casa*, páginas 15 á 28.

omnipotente el imperio de la fuerza bruta, se comprende que la mujer no tuviese misión social; pero cuando los pueblos se organizan para la paz, cuando los pueblos no esperan ni pueden esperar la salud sino de sí mismos; del empleo racional y armónico de todas sus fuerzas (*de todas*), materiales, intelectuales y afectivas; cuando se demuestra que ninguna fuerza se pierde en el mundo de la materia, y no tardará en verse que lo propio sucede con las del espíritu, y que aquellas que no tienen influencias armónicas, las tendrán perturbadoras;» cuando apenas puede desconocerse que la mujer purifica ó vicia la atmósfera que la rodea y, hágase lo que se haga, el círculo de esa atmósfera se ensancha cada día; en tales circunstancias ¿quién asegurará con conocimiento del asunto, que la mujer «de su casa» no es un anacronismo, ni que contribuye, como podía y debía, al progreso de la humanidad?

Después de sentar estos antecedentes, todo el contenido de *La mujer de su casa*, puede decirse que es el desarrollo ó la consecuencia de estas dos proposiciones: cuando el sexo femenino se circunscribe al hogar doméstico, menoscaba, perturba y, en cuanto es posible, destruye la sociedad. Y, recíprocamente: el menoscabo y la perturbación social producidos por la mujer circunscrita al seno de la familia, se entra por las puertas de la casa para destruirla con todo lo que contiene. Así se encuentran en dicho libro párrafos que, como el siguiente, condensan la primera afirmación.

«La mujer de su casa, que vive sólo en ella y para ella, no entiende ni le interesa nada de lo que pasa fuera, y juzga imprudencia, absurdo, quijotismo, disparate, tontería, según los casos, el trabajo, los desvelos y los sacrificios que por la obra social está dispuesto á hacer el padre, el esposo ó el hijo. Ellas no deben ser sino para los suyos, para su hogar: porque, cuando allí falte algo, no han de venir los de afuera á traer la tranquilidad, el dinero ó la salud que se perdió trabajando inútil ó neciamente por los que no lo merecen ó no lo necesitan» (1).

Y otros, como los siguientes, que expre-

san vivamente la segunda. «El egoísmo que se encierra en el hogar doméstico, ó la ignorancia que no sabe cómo salir de él, pueden concentrar allí todos los afectos, pero no los bienes, ni impedir que entren males, tanto más intensos, cuanto menos se hizo para combatirlos.»

«La atmósfera social se forma de los hechos, de los sentimientos, de las ideas; y cuando las ideas, los sentimientos y los hechos de todos contribuyen á viciarla, es en vano que nadie se lisonjee de poder respirar aire puro. La lucha del egoísmo se entabla crónica, potente: se establecen las equivalencias del mal proceder, y la tolerancia con las culpas del hijo, la devuelve otra madre absolviendo al suyo, burlador de la hija desdichada. La opinión que se contribuye á pervertir, se encuentra pervertida cuando se quiere buscar en ella apoyo contra la justicia; y la joven que acoge al libertino y se envanece de lo que debía avergonzarla, contribuye al libertinaje de que al fin es víctima.»

Natural era que, si nuestra autora conceptuaba que la mujer no se dignifica plenamente sino viviendo en y para el todo social de que ella con la familia forma parte; «si quería á la mujer dulce, casta, grave, instruída, modesta, paciente y amorosa, pensando en lo que es elevado, sintiendo lo que es santo, trabajando en lo que es útil; dando parte en las cosas del corazón á la inteligencia del hombre, y en las cuestiones del entendimiento á la sensibilidad femenina; oponiendo al misterio la fe, la resignación al dolor, y á la desventura la esperanza; llevando el sentimiento á la resolución de los problemas sociales, que nunca jamás se resolverán por la razón sola;» era natural también que hiciera para la mujer que ha de entrar al desempeño de la augusta misión de madre social, el programa grandioso de los problemas sociales y el de los términos convenientes para resolverlos: no otra cosa son para nosotros las restantes obras que, á más de las indicadas, deja doña Concepción Arenal. Agradecemos por siempre sus beneméritos trabajos. Para admirarlos como merecen, bien podemos preguntar: ¿Cuál es aquí el triunfo de la muerte?

(1) *La mujer de su casa*, pág. 25.